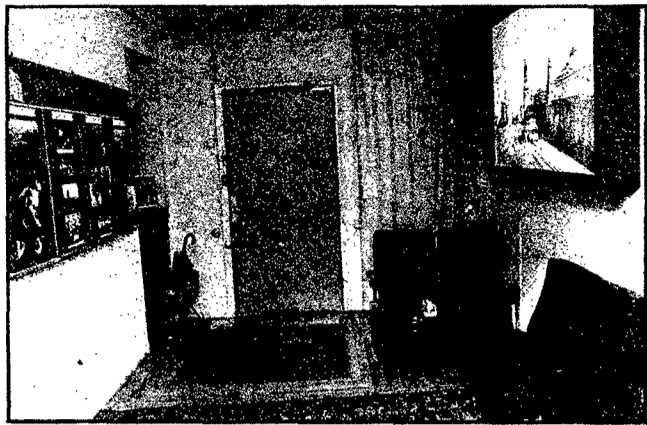


# RADIOGRAFIA DE LA DELEGACION COMERCIAL SOVIETICA



Entrada de la Delegación. A la izquierda, bella diapositiva de la plaza Roja de Moscú. A la derecha, fotografías del XXV Congreso del PCUS

Con motivo de la expulsión del ingeniero Yuri Pivovarov, delegado de la Unión Soviética en la misión comercial de este país en Madrid, publicamos un reportaje sobre dicha delegación comercial en la capital de España

**L**A Delegación Comercial de la Unión Soviética está enclavada en la calle Matías Montero, número 14. Fun-

de la industria en Rusia; otro, de su agricultura, etc. Todos tienen matiz científico. Frente al recibidor se halla una pequeña centralita. Una recepcionista tra-

**Parece ser que el chalé situado en la calle de Matías Montero será la futura Embajada. El jefe de la Delegación, sin embargo, asegura que buscarán otro local para el emplazamiento de ésta**

ciona como tal desde hace más de tres años, y, por lógica, suponemos que será el lugar que ocupe la próxima Embajada, al menos con carácter provisional y hasta que encuentren otro lugar para el emplazamiento de la misma.

El señor Koshin, jefe de la Delegación, nos asegura que el chalé no será la Embajada. "Buscaremos otro local, pues éste se queda pequeño. No, tampoco puede hablarse de Embajada provisional", anuncia ante nuestras insinuaciones. Una verja verde, a modo de puerta, impide el acceso al recinto. Tras tocar un timbre, ésta se abre. Ya estamos en suelo soviético. Un jardín rodea el edificio de cuatro plantas, un garaje y una azotea. La entrada al mismo es por una pequeña puerta lateral. Unas escaleras la separan de la verja. Nada más entrar hay un felpudo incrustado en el suelo de parquet. A continuación se extiende un alfombra estampada, en la que predomina el color granate. Cuatro sillones marrones contribuyen a que la espera sea más grata. En el lateral izquierdo del recibidor cuelga fastuosa una diapositiva de la plaza Roja de Moscú. Sólo verla impresionaría. Su aire de majestuosidad resulta estremecedor. La imaginación te sitúa en plena capital moscovita.

Frente a esta bella estampa, en el lateral derecho, varias fotografías grandes del XXV Congreso del PCUS. Las fotografías, en blanco y negro, destacan sobre un tapiz rojo que las enmarca. Este color, a su vez, resalta enormemente con el tono beige de las paredes. Una puerta grande de madera, que da a la sala de proyecciones, separa en dos mitades la pared lateral derecha. Con un tapiz igual al anterior, y produciendo el mismo contraste, hay colgados varios libros de bolsillo. Uno es de Marx; otro,

baja allí. Un cristal la separa del resto del vestibulo. En recepción cuelga un mapa de Madrid y un calendario con un barco. Hay un pequeño radiador, que no debe estar muy fuerte, y una estufa de gas. La recepcionista, desde su puesto, observa, mediante un televisor, quién se acerca por la calle.

## 878 metros cuadrados

"El edificio mide aproximadamente 878 metros cuadrados—nos dice el jefe de la Delegación—. Trajimos aquí doce personas filias, aunque entre técnicos, diplomáticos, secretarías... hay veces que somos veinte."

Pasamos a la sala de proyecciones. Dos diplomáticos nos siguen a todas partes. La sala es grande. Muy apropiada para coloquios y debates. "No, no—aseguran nuestros acompañantes—, aquí no nos reunimos. Esta es la sala de proyección de películas comerciales. Al fondo hay una pantalla blanca. El resto de la pared es de tela azul. El suelo, en todo el edificio, es de parquet. Unas cincuenta sillas marrones rodean el perímetro de la habitación. Están colocadas muy juntas y forman un círculo. Hay una percha y, ¡curioso!, una máquina de juegos como las de los billares. Junto a la pantalla hay una larga mesa de caoba con un par de ceniceros. De las paredes cuelgan varios cuadros de un joven pintor soviético. Uno es de una bailarina con su traje típico. Otro es un paisaje moscovita. Está la foto de una deportista famosa y de una niña sonriendo. "Muchos de nosotros no tenemos aquí a nuestros hijos, se lamenta uno de los diplomáticos, y la foto de la niña nos sirve de recuerdo." También hay una vista de los rascacielos neoyorquinos. "Este cuadro no es nuestro, nos asegura. Per-

tenecía al señor que nos alquiló el local. No nos importa que esté, y por eso no le quitamos."

## El triunvirato

Pero a pesar de que los cuadros son muy bonitos, la vista se va hacia las grandes fotos del triunvirato que se impone en la sala. Está el Presidente del Soviet Supremo, señor Podgorny; el secretario general, señor Brezhnev, y el primer ministro, señor Kosyguin. Debajo de los tres grandes, que están situados a la misma altura, hay unas veinte fotos realizadas con motivo del setenta aniversario del señor Brezhnev. Aparece retratado saludando a diversos políticos extranjeros.

Después pasamos al despacho destinado a los visi-

tantes. Hay una mesa de madera y varias sillas haciendo juego. El color es marrón. Las paredes, verde pálido. Hay una ventana que da a la calle. Los visillos son grisáceos y de tergal, como en las demás ventanas del edificio. Hay una televisión en blanco y negro, un par de cuadros y un jarrón con espigas. El radiador está protegido y sobre él, un mármol. También tienen un ventilador encima de un aparador marrón con un cristal que protege unas guías telefónicas. En la habitación destaca una vitrina del mismo color. Allí hay una pequeña exposición de típicos productos de exportación soviética. Varias botellas de vodka, preciosas matriuscas, cuchara y pucherito tradicionales, aviones y tractores en miniatu-

ra... "El vodka" es sólo de adorno, y no piensen que trabajamos con la botella en la mano", nos advierte uno de los diplomáticos sonriendo. Por último, y casi de pasada, vemos un despacho. Hay un retrato de Kosyguin. Una mesa con muchos papeles, dos sillones y un par de sillas. Las puertas son de madera. No hemos visto ninguna lámpara y todo son placas luminosas, incrustadas en el techo.

## Sin lujo

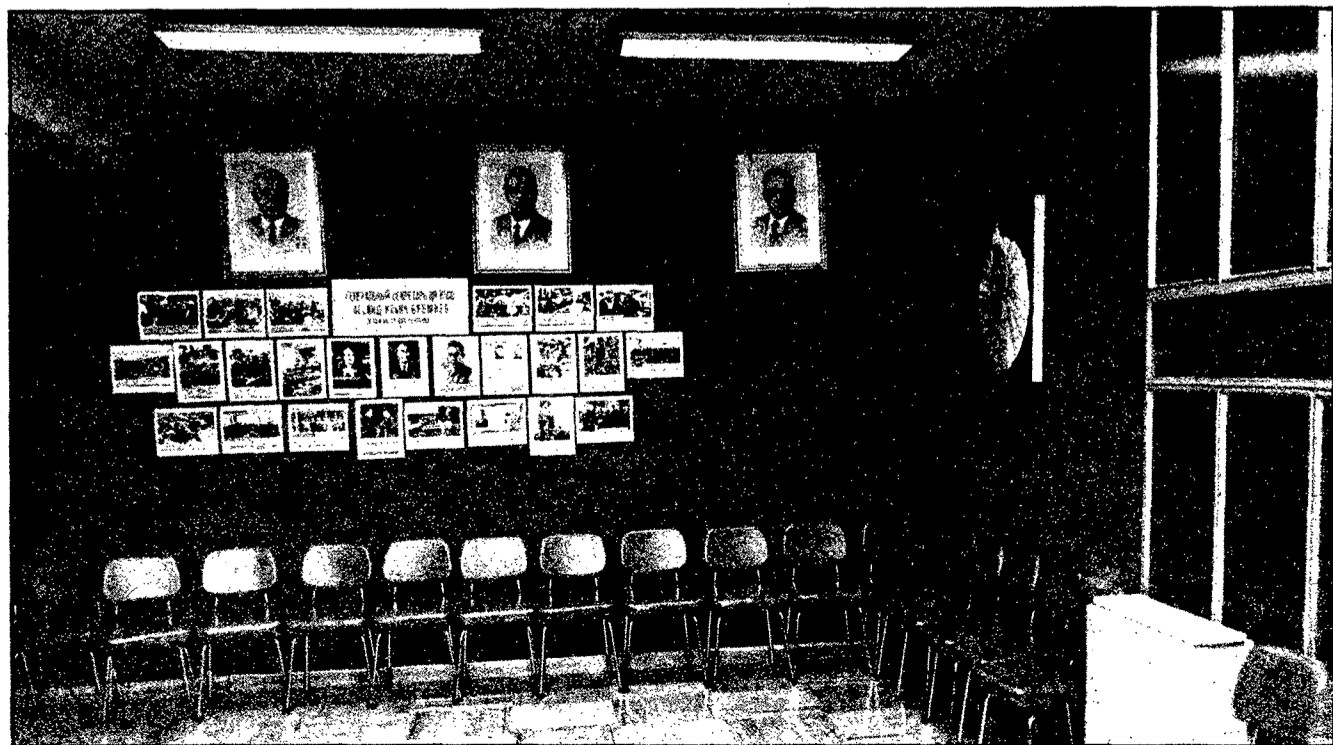
"Bueno, ya no pueden ver más—nos dicen los diplomáticos—. Hay aproximadamente once despachos, pero no van a entrar allí, pues están trabajando. Ya han visto bastante. Tienen la exclusiva. Como pueden observar no hay lujo y todo

lo que hay es material imprescindible para el trabajo. Los despachos no se diferencian uno de otro. No hacemos distinciones, aunque no somos chinos y nuestra única variación se manifiesta en la forma de vestir. Nos comunicamos por teléfonos internos y no hay timbres para llamar a las secretarías. Tenemos tres líneas telefónicas." Amablemente sonrien, pero su paciencia empieza a agotarse. Nos cogen del brazo y nos acompañan a la puerta de salida. Nuestra visita a la Embajada, perdón, a la Delegación Comercial Soviética, ha durado una hora. Nuestras relaciones han empezado con buen pie. Esperemos que así continúen.

Isabel Campo  
(Fotos: Carvajal.)



Chalé de la Delegación Comercial Soviética, situado en la calle Matías Montero, 14. Probablemente será la Embajada provisional de este país



Sala de proyecciones comerciales. Sobre la pared, el triunvirato compuesto por Podgorny, Brezhnev y Kosyguin